



BX880

.B53

1846-47

v.3

c.1

José Ange



1080044521

E # 2 - G # 31

DOCTOR JOSE ANGELO
BENAVENDES

BIBLIOTECA
DE RELIGION,

Ó SEA

COLECCION

DE OBRAS CONTRA LA INCREDELIDAD

Y ERRORES DE ESTOS ÚLTIMOS TIEMPOS.

Comede volumen istud, et vadens loquere.
EZECH. III, 4.

TOMO III.



CATECISMO FILOSÓFICO,

ó SEAN

OBSERVACIONES EN DEFENSA

DE LA RELIGION CATÓLICA

CONTRA SUS ENEMIGOS;

ESCRITO EN FRANCÉS

POR EL P. FRANCISCO JAVIER FELLER,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

*Consistit philosophia in eo quod veritas cognoscitur;
hoc est, in eo quod vere est et id quidem est Deus.*

CIRIL. ALEX. l. 5 cont. Julianum.

CON ÓRDEN REAL.

TOMO TERCERO.

PARÍS,

LIBRERÍA DE A. BOURET Y MOREL 504
CALLE DE L'ÉPERON, 6.

1846

IMPRENTA DE BEAU,
San German en Laye.

BT1100

F45

1846



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

ADVERTENCIA.

No podemos negar que los dos primeros tomos de la obra mas celebre de M. de La Menais (que comparten el 1º de esta edicion de la *Biblioteca*), por la sublimidad del estilo, por la profundidad de los pensamientos, por la aglomeracion, si es licito decirlo así, de tan exquisitos y raros conocimientos, y de tanta abundancia de luz como arrojan de si, pueden ocasionar algun género de displicencia à las personas menos instruidas; así como es indudable que los sabios hallarán en su lectura un placer verdaderamente delicioso, y aun nos atre vemos à decir, que cuantas mas veces se lean, se hallarán cosas nuevas, y las ya sabidas, presentadas de un modo tan singular, que no podrá menos de arrebatár su admiracion; y si aquellas no pueden comprender todas sus bellezas, comprenderán al menos la fuerza de la verdad, que en todas y cada una de sus páginas se presenta con toda majestad, aunque con la mayor sencillez, y se insinúa, se hace sentir en el fondo del alma, disipando con su resplandeciente luz las tinieblas, los errores, los sofismas de la incredulidad y de la impiedad; y descorriendo el velo con que sus enemigos tenian empañada la Religion, la ofrece en todo su esplendor, la restituye à su trono, y la afianza contra los poderosos embates de toda clase de filósofos y sofistas.

Pero siendo deudores à todos, y acaso con preferencia à los menos instruidos, por la mayor necesidad de tener à mano los medios de ilustrarse en las verdades de nuestra adorable Religion, de poder dar razon de su fe, y de ver aclaradas las dificultades, ó

mas bien, disipados los sofismas de los incrédulos, que con mano larga han prodigado en todo un siglo de revolucion de ideas, hemos hecho eleccion del siguiente *Catecismo Filosófico* del célebre Feller. Su estilo claro y elegante, su método verdaderamente filosófico, la solidez de sus pruebas, las redarguciones tan esforzadas contra los mismos impios, la precision y orden gradual en las preguntas y respuestas, y las aclaraciones tan oportunas como sabias, y sembradas de toda clase de erudicion que presenta en las notas, la califican de obra maestra en su clase.

Por lo mismo esperamos será grata á nuestros lectores, creciendo tanto mas nuestras esperanzas en esta parte, cuanto que este *Catecismo* ha merecido los mayores elogios de todos los buenos, así en Alemania, Francia é Italia, como entre los mas ilustrados Españoles que han podido leerle; al paso que los impíos y Jansenistas han hecho los mayores esfuerzos para desacreditarle, y es para nosotros una nueva y poderosa recomendacion. Digamos algo de su autor.

Francisco Javier Feller nació en Bruselas el 18 de Agosto de 1735, de una familia de distincion, y fué educado en Luxemburgo bajo la vigilancia de su abuelo materno Juan Gerber, consejero áulico del emperador Carlos VI, y la de los PP. Jesuitas de aquella ciudad. Desde sus primeros años se aventajó á sus condiscipulos por la extension de sus talentos, por una memoria prodigiosa, y por una aplicacion tan infatigable, como rara en aquella edad: sus sentimientos de piedad, y un vivo deseo de aplicarse al estudio de las ciencias exactas y de la Religion, inclinaron su ánimo á entrar en la Compañia de Jesus el 1754. No sin un auxilio especial y visible del Cielo consiguió consagrarse á Dios por los votos religiosos entre los hijos de San Ignacio, á quienes debia sus primeros conocimientos literarios. Desde luego fué empleado en la enseñanza de las Humanidades en

Luxemburgo, y en Lieja, y despues en la de Retórica y Bellas Letras, que desempeñó con tanto esmero, y tanta utilidad de sus oyentes, que corren impresos, bajo el titulo de *Musæ Leodienses*, los ensayos que bajo su direccion escribían sus discípulos. El Virgilio, Horacio y otros varios autores clásicos le eran tan familiares, que los sabía de memoria, sin que este estudio perjudicase en nada al de las obras religiosas; pues bastaba, segun dicen, citarle un capítulo cualquiera de la *Biblia*, ó de la *Imitacion de Jesucristo, del Kempis*, para recitarle todo en seguida. Despues de haber concluido sus cursos de regencia, fué enviado otra vez á Luxemburgo á seguir el de teología: durante él predicó en latin toda una cuaresma á los estudiantes de todas las clases con una facilidad extraordinaria; pero aun no habia concluido el curso del año de 1763, cuando se realizó en Francia la supresion de los Jesuitas. Como Maria Teresa los conservaba en sus Estados hereditarios, Feller fué enviado á Tirnau en la Hungria, en donde por la vasta extension de sus conocimientos, y por la continua predicacion de la palabra de Dios, se hizo un lugar muy distinguido entre los sabios de aquel país. El gran deseo de adelantar en las ciencias le hizo viajar por toda la Hungria y Austria, la Bohemia, la Polonia y una parte de la Italia; y registrando sus bibliotecas, museos, archivos de los monasterios y toda clase de establecimientos, formó una preciosa coleccion que se ha publicado el año de 1820. Profeso de cuatro votos el año de 1771, en los Países-Bajos, á donde habia vuelto, tuvo el dolor de ver suprimido el *Instituto*, que tanto amaba, y en cuya observancia tenia sus delicias. A su consecuencia obligado á dejar su estado, jamás varió de ocupaciones: la defensa de la Religion fué la primera, y en esta empleó casi el resto de su vida. Procuró contener las innovaciones de José II en el Bravante, aunque con algun

calor, redactando las Representaciones de los Estados. La invasión francesa le hizo salir de los Países-Bajos, y se retiró á Wetsfalia, donde residió dos años al lado del Obispo católico de Paderbon; pasó despues al del Príncipe de Hohenlohe, que lo habia invitado á su compañía; y su última residencia fué en Ratisbona, en donde aquel Príncipe Obispo le honró con toda su confianza, y en cuya compañía permaneció hasta su muerte, acaecida entre los mas fervorosos sentimientos de piedad y religion, el 21 de Mayo de 1802. — Si la muerte de Feller fué una gran pérdida para las letras, no fué menos grande para la Religion, que habia defendido vigorosamente contra los poderosos ataques de la incredulidad, y contra los sofismas de la nueva filosofia. Su piedad era sólida é ilustrada: toda su vida, en medio de todas las comodidades del siglo, echó siempre de menos el estado de religioso: arrojado á su pesar al mundo, vivió en él como lo hubiera hecho en un colegio de la Compañía, fiel á los mismos deberes, practicando los mismos ejercicios, y dedicado á los mismos trabajos. Su adhesión á la Santa Sede no se desmintió jamás, y su celo y laboriosidad fué siempre constante. Ha dejado á la posteridad un gran número de obras, que hacen honor á su piedad y erudicion. Entre otras son conocidas: 1º La refutacion del famoso Febronio bajo el título de: *Juicio de un Protestante sobre el libro de Justino Febronio*. 2º *Conversaciones entre Voltaire y M. P., doctor de la Sorbona, sobre la necesidad de la Religion Cristiana-catolica para la salvacion*. 3º *Carta sobre el Banquete del Conde de Boulainvilliers*, de Voltaire. 4º *Exámen crítico de la Historia natural de Buffon*, donde refuta su teoria de la tierra. 5º *Varios Discursos sobre diversos asuntos de Moral y Religion*, en 2 tomos. 6º *Verdadero estado de las diferencias suscitadas entre el Nuncio de Su Santidad en Colonia y los tres Electores Eclesiasticos*, con un suplemento ó conti-

nuacion. 7º *Ojeada sobre el Congreso de Ems*, en Alemania. 8º *Defensa de las Reflexiones sobre la Pro-memoria de Saltzbourg*, obras citadas á cada paso por el S. P. P. Pio VI en su *Respuesta á los Arzobispos de Maguncia, Colonia, Tréveriz y Saltzbourg, con motivo de las Nunciaturas*. 9º *Diccionario geográfico*. 10º *Observaciones filosóficas sobre el sistema de Newton*. 11º *Exámen imparcial de las épocas de la naturaleza de Buffon*, de que se han hecho muchas ediciones. 12º *Diccionario historico de hombres ilustres*, continuado ó aumentado despues de su muerte, y del que van ya cinco ediciones; de los pocos, si no acaso el único de esta clase, que hoy la juventud puede leer sin peligro, por lo que precave de las malas doctrinas, en lo que las personas timoratas y amantes de la Religion le pueden aplaudir. 13º *Diario historico y literario*, el cual publicó en Luxemburgo y Lieja desde el 1774 hasta el 1794 á dos cuadernos por mes, y forma 60 tomos. 14º *Su Itinerario por diversas partes de Europa*, 2 tomos. 15º Ha compilado además en 17 tomos las *Reclamaciones ó Representaciones de los Países-Bajos al Emperador José II, con motivo de las innovaciones de este Emperador*; y una nueva edicion de las *Representaciones del Cardenal Bathiani, Primado de Hungria, al Emperador José II sobre sus decretos acerca de las Ordenes religiosas*: otra de la *Historia y castigos de los Sacrilegos, etc.*, de Henrique Spelman, con adiciones, etc..., y dejando otras, el presente *Catecismo filosófico*, que damos hoy á luz. Éste, como lleno de erudicion selectisima, fué desde luego acogido con estimacion singular por los literatos y católicos: se hicieron de él varias ediciones; apenas se publicaba una sucedia otra: Lieja, Leon, Ruan, Paris honraron sus prensas con él; los Alemanes lo tradujeron á su idioma, y la Italia no quiso ser menos con tener tantas obras de esta clase. Para la traduccion hemos tenido presente el original francés de la cuarta edicion, y la traduccion

italiana formada por la tercera de Lieja, que son las mas correctas y aumentadas. Como son tantos los puntos que toca, para hacerlo mas útil, además del *indice* de capítulos, que llevará cada tomo, daremos al fin otro *general* de materias, que sirva como de un diccionario. A alguno parecerán acaso demasiadas las autoridades latinas que se hallan en el texto; pero fuera de que por lo comun son de la Escritura, y por lo mismo conocidas, rara vez se hallará una, cuya version no esté, sustancialmente al menos, adjunta, y por lo tanto puede sin inconveniente pasarse su lectura: en esto hemos querido preferir el dictamen del autor y del traductor italiano, al nuestro. ¡Ojalá que su lectura produzca los buenos efectos que se propuso su autor al escribirlo, y nosotros en traducirlo! Entonces se llenarian todos nuestros deseos.

PROLOGO DEL AUTOR.

Aunque sea grande el abuso que se ha hecho de esta palabra *Filosofia*, es preciso confesar que tiene un sentido propio, exacto y genuino, segun el cual con el amor de la verdad supone las luces de la razon: conforme á él damos hoy el nombre de *filosófico* á la cosa mas sencilla y mas olvidada de los filósofos, es decir, al *Catécismo* de los cristianos. En estos es donde se halla la verdadera filosofia. Estando en posesion de enseñar por preguntas y respuestas, seguimos el mismo método, pero haciéndoles dar en ellas una razon exacta de lo que anteriormente habian admitido sin resistencia. Si alguna vez parecemos demasiado sencillos, téngase presente, que es un *catécismo*; si otras por el contrario aparece erudicion, no se olvide que es *filosófico*.

El espíritu y carácter de la Religion cristiana y de la doctrina del Evangelio, es acomodarse á la capacidad de todos, y derramar sus luces segun la disposicion de los que se llegan á recibirla. Los sabios, decia el Apóstol, son igualmente llamados que los ignorantes, y á unos y á otros se confesaba él deudor de enseñarla¹. El pueblo acaso no leerá esta obrita; pero podrán leerla con utilidad aquellos que quieren saber dar razon de lo que creen, y en materia de Religion no quieren creer sin pesar los fundamentos de su creencia.

¹ Rom. 1, 14. Sapientibus et insipientibus debitor sum.

Habiendo publicado ya antes algunas *Disertaciones* sobre diversos puntos particulares, no hemos dudado en servirnos de ellas; hacíamos uso de nuestros propios trabajos, y cada uno puede y debe servirse de lo suyo según le venga mas bien; pues es un capital que siempre le pertenece. Nos hemos aprovechado tambien de los *Sermones*, que por nuestra profesion y ministerio nos habíamos visto obligados algunas veces á hacer sobre la verdad de los dogmas de la Religion. Por poco que se hayan leído las apolo-
gias antiguas y modernas del Cristianismo fácilmente se verá que nos hemos valido de ellas, particularmente cuando nos ha parecido que no se podia refutar el error ni con mas energia ni precision. Preferimos el ser útiles á la gloria de ser originales; mas no se crea por eso que hemos dejado de trabajar por nuestra parte: á los trabajos de los otros hemos unido los nuestros, y á acaso se hallarán en esta obrita algunas reflexiones nuevas, en medio de ser una materia al parecer del todo apurada, y respuestas á algunos argumentos que parece no haberse advertido por los defensores de la fe: *Non omnia possumus omnes*: á la manera que en una derrota campal se salvan algunos enemigos por la fuga al favor de la multitud, sin que á veces lo advierta el vencedor.

CATECISMO FILOSÓFICO.

LIBRO I.

DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

CAPÍTULO I.

¿El Ateísmo especulativo es posible?

§ 1.

1. PREG. ¿Cuál es el primero y mas importante conocimiento que debe tener el hombre?

RESP. El conocimiento de un supremo Hacedor ó Criador, de un supremo Señor, principio y fin de todas las cosas.

2. P. Y el conocimiento é idea de este Supremo Sér ¿en qué se funda?

R. Fúndase en las luces todas de la *razon*, en el *sentimiento* mas natural del corazon humano, y en el *testimonio* de los *sentidos*, los cuales nos presentan por donde quiera la hermosura, belleza, orden, proporcion, y las inmensas é innumerables maravillas del universo.

3. P. ¿Y es verdad que ha habido algunos hombres de talento que han negado la existencia de este Supremo Sér y Criador, que llamamos *Dios*, y han opuesto á la creencia universal de todos los hombres algunas razones que les hayan podido parecer convincentes ó fundadas?

R. Es innegable que ha habido tales hombres, que se